Trabajan, y se les paga su trabajo; una vez al año, vienen misiones á bautizar y confirmar chiquillos, á confesar empecatados, á casar novios; cada domingo y cada día de fiesta, viene un cura á decirles su misa, á predicarles lo que ellos pueden entender; se les da casa, es decir, lugar donde duerman y vivan bajo de techo; para los muchachos acaban de abrir una escuela.... ¿qué más pueden pedir?

D. FRANCISCO—(*con desprecio*) Nada! Por eso se atragantan, como Marcos....

ESCENA IV

Dichos; Damián que dirá sus primeras palabras desde adentro y entrará cargando una silla vaquera como si acabara de desensillar, la que colocará con miramientos sobre el pretil, en el que, apoyado, se despojará de las espuelas.

DAMIÁN—¡Déjalo que se revuelque, tú, que viene muy sudado!....(*entrando*) ¿Me tardé, don Panchito?.... Con su permiso, voy á dejar aquí mi silla, pa mañana....Ah diablo de rosillo, don Pancho, se me pegó una barrida á la bajada del puente, que por nadita me zafa....¡Ah, jijo! (*colgando las espuelas en la silla y aproximándose al grupo sin quitarse totalmente su jarano, echándoselo hacia atrás con la una mano mientras con la otra se rasca la coronilla.*) Todo arreglado, patrón; los músicos estarán aquí al clariar y los cuetes ora en la nochecita los entriegarán en la tienda; don Arturo el del teliégrafo le mandará avisar á su mercé cuando el tren salga de Ensenada, pa que téngamos tiempo de llegar á la estación, y que vendrá al mole, lo mesmo que el jefe, que muchas gracias tenga usté. ¡Buenas noches, don Joaquín!....

JOAQUÍN—¡Buenas noches, Damián! (*con superioridad.*)

D. FRANCISCO—Pues ni sabes que se te va á acabar el gusto; ya no vas á ir á caballo con nosotros....

DAMIÁN—(*interrumpiéndolo afligido*) ¿Qué no iré á caballo, patrón? ¿Y cómo quiere su mercé que vaya?....

D. FRANCISCO—Manejando el coche!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DAMIÁN—(*compungido y casi violento*) Pues y Vicente, patrón, que es el cochero?...

D. FRANCISCO—Vicente irá en tu lugar con nosotros....

DAMIÁN—(*suplicante*) No sea malo, patrón! Mire que yo, pie á tierra, no sirvo ni la mitá....

D. FRANCISCO—Por eso no estarás pie á tierra, sino pie al pescante ¡tonto!

DAMIÁN—Déme licencia de ir á caballo, don Panchito, ¿qué le cuesta?....

D. FRANCISCO—Ya te dije que nó y se ha concluido! Llevarás el coche, para la familia, y lo llevarás como si llevaras la custodia, que he resuelto poner el tiro de grullas y sólo tú las entiendes.....¡malagradecido!....Conque, muy limpiecito mañana y muy peinado, que te peine Loreto! y ahora, aunque yo ya las revisé, dales una mirada á las guarniciones, á las hebillas de las riendas y á las paletas de las colleras sobre todo....Ah! registra también el «garrote» del coche, y nada de locuras mañana ¿lo oyes?....que la señora de todo se asusta....

JOAQUÍN—¿Y yo, señor don Francisco, en qué voy por fin?....Ya sabe Ud. que prefiero el carruaje....

D. FRANCISCO—(*con sorna*) ¡Qué ca-rrua-je ni qué hojarascas, Joaquinito, Ud. como los hombres, á caballo! Y ahora, á descansar tocan, que hay que madrugar....¡Damián! Me tocarás en la ventana, antes de las 4, en cuanto te levantes, por si se me pegan las sábanas....¡Caramba! pues á qué horas son? (*al notar que la tienda se cierra*) ¡Damián! grítamele á Frutos!

DAMIÁN—(*subiendo hacia el fondo y elevando la voz*) ¡D. Frutuoso, que le habla el patrón!....

FRUCTUOSO—(*desde los interiores de la tienda*) ¡Oritita voy, don Francisco, no más cierro!....

D. FRANCISCO—(*como siguiendo el curso de un pensamiento inconfesado*) Por poco se me olvida ¡qué atrocidad!...

DAMIÁN—(*que á su regreso escucha lo anterior*) ¿El qué, patrón?....

D. FRANCISCO—(*estremeciéndose*) ¿Eh...? Nó, nada, una cosa que le encargué á Frutos....¿qué te importa?....

DAMIÁN—(*riéndose y con zalamería*) ¡A qué l'amo! ¿y por qué se hace el enojado conmigo?....

D. FRANCISCO—(*sonriendo y tratando de aparecer muy grave*) Quita! quita! y márchate á acostar! no empieces....

JOAQUÍN—D. Francisco, hágame Ud. el favor de mandar que me ensillen el albino, que es manso, y que me pongan una silla buena ...

D. FRANCISCO—Ya lo oyes, Damián (*benévolo*), que al señor (*con ironía*) le ensillen el albino con buena silla!

DAMIÁN—D. Joaquín, y por qué no aprende á ensillar?....

JOAQUÍN—(*con despotismo*) Porque ese no es mi oficio ni yo he venido á eso.

DAMIÁN—(*con socarronería*) ¡Ah!... Yo decía....¡cómo es tan fácil!....

JOAQUÍN—Uds., por regla general, no dicen más que desatinos....

D. FRANCISCO—Vaya, Joaquinito, no se amostace usté, que no hay motivo; y tú (*por Damián*) á la cama, anda, hasta mañana!....(*Váse Damián por el fondo.*)

ESCENA V

Dichos, menos Damián; Fructuoso.

FRUCTUOSO—Mande, don Pancho... buenas noches, Joaquín!....

JOAQUÍN—(*lastimado con la confianza*) Buenas noches, Fructuoso! (*recalcando.*)

D. FRANCISCO—(*llevándose á Fructuoso hacia el portal y en voz relativamente baja para no ser oído de Joaquín, que algo malicia*) Oigame, Frutos!....Marcos estuvo bebiendo ¿verdad?....

FRUCTUOSO—Sí estuvo, temprano, al volver con el ganado; pero no mucho, le apunté en el vale tres ó cuatro copas, no recuerdo....¡Pobre de Marcos!....

D. FRANCISCO—¡Pobre, sí, pero es menester que no se emborrache de aquí á mañana! ¿No han vuelto de su parte por más aguardiente?....

FRUCTUOSO—Nó, nadie ha venido; ya sabe Ud. que Loreto le va á la mano....

D. FRANCISCO—(*volviéndose á Joaquín que se aburre*) Váyase yendo, Joaquinito, que ahí lo alcanzo, en cuanto acabe con Frutos....

JOAQUÍN—Con su permiso, entonces, señor don Francisco; buenas noches, Fructuoso! (*volviendo á recalcar el nombre.*)

FRUCTUOSO—(*indiferente*) Que descanse, Joaquín!

(*Váse Joaquín por el zaguán.*)

D. FRANCISCO—Frutos, por el amor de Dios! no vaya á darle de beber á Marcos, que de que la coge la coge y desde ayer no sabe dónde dar con su cabeza...

FRUCTUOSO—Ora ya, ni modo, porque en atrancando yo mis puertas á nadie le abro, don Pancho....

D. FRANCISCO—Ay, Frutos! ya quisiera yo que hubieran pasado estos festejos; estoy que me caigo de rendido, he preparado un programa, como le dice Joaquín, que parece cosa de teatro, y sabe Dios cómo iremos á salir....¿Vió el arco?....¿quedó bonito, no es cierto?... ¿y qué me dice de la enramada y del templete?....¿ya se asomó á la troje?... en la enramada será el almuerzo....No se le olvide, Frutos, mientras mañana andemos nosotros por la estación, que traigan más flores para la capilla y que rieguen todo esto....Reparta los cohetes, en cuanto salga el sol, y al desembocar el coche por los álamos, fuego con ellos....en seguida, el repique....y al llegar todos, los camarazos, cuidando no más de que las niñas se hayan apeado, por si los animales se espantan....los hombres, que se agarren!

FRUCTUOSO—Pierda cuidado, don Pancho, que mi mujer es la encargada de esos adornos y yo de la artillería.

D. FRANCISCO—Y acuéstese que ya es trasnoche; hasta mañana....

FRUCTUOSO—Si Dios quiere, D. Pancho! (*sepáranse, sin darse las manos, Fructuoso descubriéndose y volviendo á cubrirse. Ya don Francisco, llegando al zaguán, regresa y alcanza á Fructuoso que á su vez llega ya á la tienda.*)

D. FRANCISCO—Pst!..... pst!.... Frutos!.... aunque venga á tocarle Marcos, ni una gota, Frutos, ni una gota! ...

(*Fructuoso, medio vuelto para escuchar hará seña de que nó, nó le dará ni una gota.*)

D. FRANCISCO—(*para sí*) Lo que mal anda mal acaba! Dios dirá....

(*Mutis por el zaguán que cerrará por sí mismo, dejando oír el ruído de sus trancas, al fijarlas.*)

Gran pausa.....

Por unos momentos, sólo se oirá el melancólico rumor del agua de la fuente, su romanza tristemente monorítmica perdiéndose en el silencio de la finca, en la grandiosa impasibilidad de los campos que duermen en la noche, y en la noche que vela moribunda y sin astros....

ESCENA VI

Marcos, recatándose como un gato montés, casi sin ruido, se llega á las puertas de la tienda, á uno de cuyos postigos llamará diversas ocasiones hasta que Fructuoso, despertando, entable con él, desde adentro, el diálogo. Luego, Loreto, que ha extrañado la fuga del marido y se ha venido en su seguimiento al través de sombras y malezas, alarmada y temerosa por lo que suceder pueda, al despuntar el día que no tarda, entre Marcos y el niño Javier, el seductor de ella hace tantos años, pero el amo de ella y de su esposo, hace más años todavía, desde que él no era aún nacido para mandar de vidas y de honras, ni ellos lo eran para soportar, por siervos, tales horrores.

MARCOS—(*después de dar con el postigo y de llamar en él distintas veces*) ¡D. Frutos!.... ¡D. Frutos!.... por lo

que más quiera, D. Frutos!.... (*alternando las voces con los llamados en la madera; dejando transcurrir intervalos; pegando el oído á la puerta.*)

FRUCTUOSO—(*desde adentro y malhumorado*) ¿Qué ocurre?....¿quién es?....

MARCOS—(*dulcemente*) Soy yo, D. Frutuoso, soy Marcos, no se incomode.... es que Loreto se me ha puesto mala... allá la dejé. .. quejándose y retorciéndose con los dolores....

FRUCTUOSO—¿Y qué es lo que quieres que yo le haga?.... ¿por qué vienes á tocarme?.... ¡Márchate y déjame dormir!....

MARCOS—Si ya me voy, don Frutos, ya me voy, no se amohine.... aquí le paso el vale, pa que me apunte una botella de catalán con que curar á Loreto; démela, jefe, por el postigo, y anque me la cobre doble.... hágame la caridá....

FRUCTUOSO—(*adivinando la estratagema*) Loreto está más buena y sana que tú y que yo....¡embustero!.... lo que quieres tú es jalarte ¿ó crees que á mí me haces tonto?.... Anda y bebe agua, del